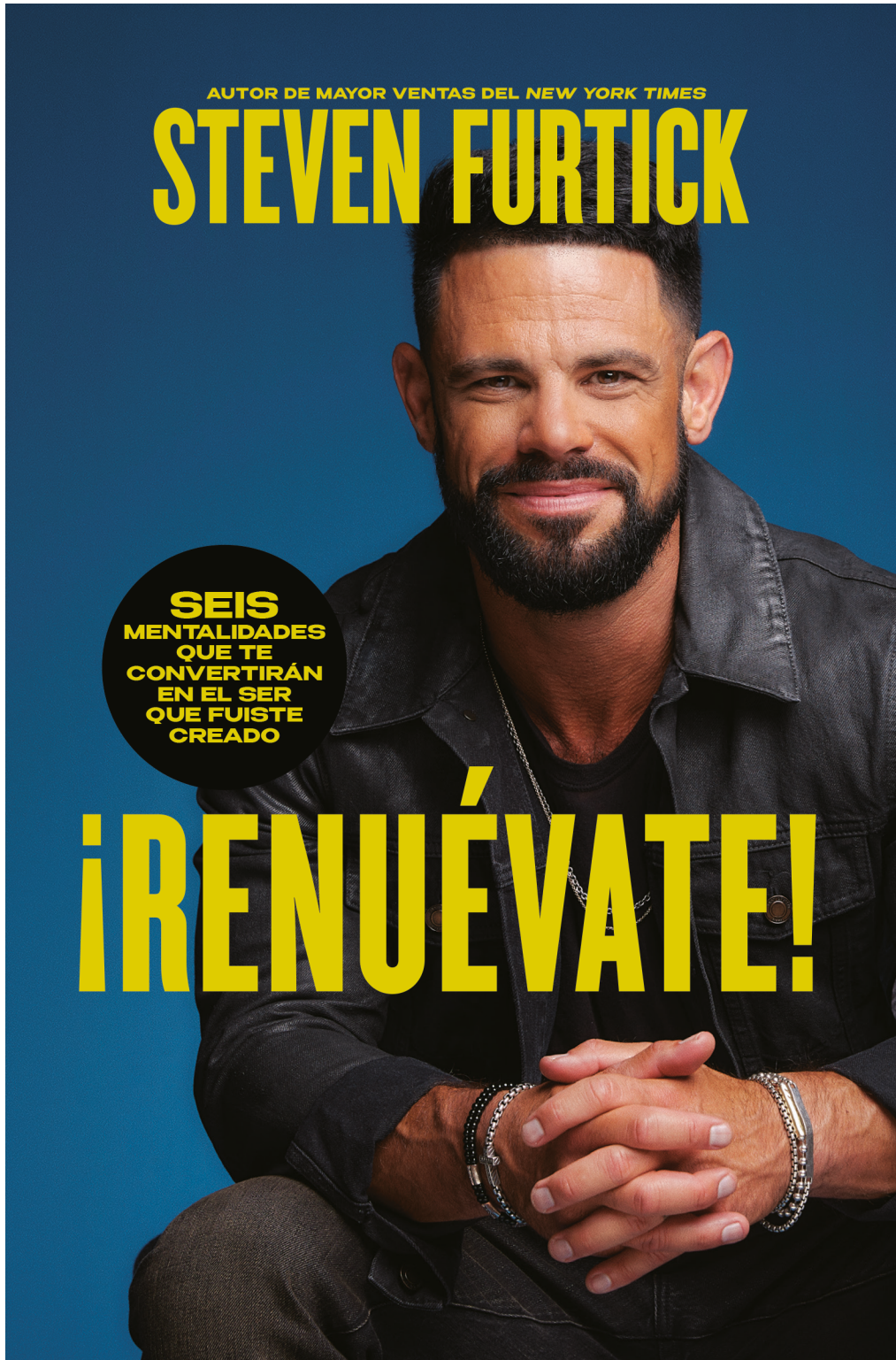


AUTOR DE MAYOR VENTAS DEL NEW YORK TIMES

STEVEN FURTICK

**SEIS
MENTALIDADES
QUE TE
CONVERTIRÁN
EN EL SER
QUE FUISTE
CREADO**

¡RENUÉVATE!



¡RENUÉVATE!

SEIS MENTALIDADES QUE TE
CONVERTIRÁN EN EL SER QUE
FUISTE CREADO

STEVEN FURTICK



NEW YORK NASHVILLE

Derechos de edición en español © 2024 por Hachette Book Group, Inc.
Publicado en inglés por FaithWords con el título *Do the New You*,
copyright © 2024 por Steven Furtick

Diseño de portada por Micah Kandros / Fotografía de
portada © Micah Kandros

Derechos de portada © 2024 por Hachette Book Group, Inc.

Hachette Book Group respalda el derecho de libre expresión y
el valor de los derechos de autor. El propósito de los derechos
de autor es alentar a los escritores y artistas a producir las obras
creativas que enriquecen nuestra cultura.

El escanear, descargar y distribuir este libro sin permiso de la editorial
es un robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea obtener
permiso para utilizar material del libro (que no sea con fines de
revisión), comuníquese con permissions@hbgusa.com.

Gracias por su apoyo a los derechos de autor.

FaithWords
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas, New York, NY 10104
faithwords.com
twitter.com/faithwords

Primera edición en español: abril 2024

FaithWords es una división de Hachette Book Group, Inc.
El nombre y logotipo de FaithWords corresponden a una
marca registrada de Hachette Book Group, Inc.

La editorial no es responsable de los sitios web (o su contenido)
que no son propiedad de la editorial.

Los libros de FaithWords se pueden comprar al por mayor para uso
comercial, educativo o promocional. Para obtener más información,
comuníquese con su librero local o con el Departamento de Mercados
Especiales de Hachette Book Group a special.markets@hbgusa.com.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado
de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI®
© 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica,
Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. / Las escrituras
marcadas como «NBLA» son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas
(NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas
con permiso. www.NuevaBiblia.com. / Las escrituras marcadas como
«RVC» han sido tomadas de la versión Reina Valera Contemporánea®
© Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Todos los derechos reservados.

Traducción, edición y corrección en español por LM Editorial Services
lmeditorial.com | lydia@lmeditorial.com con la colaboración de
Belmonte Traductores (traducción del texto).

ISBN: 978-1-5460-0778-4 (tapa blanda)
E-ISBN: 978-1-5460-0779-1 (libro electrónico)

Impreso en los Estados Unidos de América | Printed in the USA

LSC-C

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

Introducción: La trampa, la caminadora y el yo verdadero	1
1: El yo renovado	13

MENTALIDAD 1

NO ESTOY ESTANCADO, A MENOS QUE ME DETENGA

PASO DE ACCIÓN: COMPROMÉTETE A PROGRESAR.

2: No es tan sencillo.	31
3: No pelees por tus limitaciones.	41
4: Desafía tu configuración por defecto.	51
5. Haz eso que harías	61

MENTALIDAD 2

CRISTO ESTÁ EN MÍ, POR LO QUE SOY SUFICIENTE

PASO DE ACCIÓN: ACEPTA TU YO.

6: Más de lo que te falta.	77
7: Los trucos son para los niños	87



8: Soy lo que soy	95
9: Desde la abundancia	105

MENTALIDAD 3

CON DIOS, SIEMPRE HAY UN CAMINO Y POR LA FE LO ENCONTRARÉ

PASO DE ACCIÓN: ENFÓCATE EN LA POSIBILIDAD.

10: Avance, no acabado.	117
11: Ahora avanza	129
12: Mentalidad libre de comadrejas.	141
13: ¿Y si esto tiene éxito?	151

MENTALIDAD 4

DIOS NO ESTÁ EN MI CONTRA; ÉL ESTÁ CONMIGO, OBRANDO A TRAVÉS DE MÍ Y PELEANDO POR MÍ.

PASO DE ACCIÓN: CAMINA CON CONFIANZA.

14: Ese lagarto es ruidoso	167
15: No digas eso	181
16: Dios trama algo río arriba.	193
17: Haz las paces con tus fortalezas	205

MENTALIDAD 5

ESTAR ALEGRE ES MI TAREA.

PASO DE ACCIÓN: APRÓPIATE DE TUS EMOCIONES.

18: El duro trabajo de la felicidad.	219
19: ¿Quién está en tu cabeza?	233



20: Un corazón agradecido es un corazón estable241
 21: Confianza horrible 255

MENTALIDAD 6

**DIOS ME HA DADO TODO LO QUE NECESITO PARA LA
 TEMPORADA EN LA QUE ESTOY.**

PASO DE ACCIÓN: ACEPTA TU PRESENTE.

22: Mira a la izquierda273
 23: Ayúdame a fallar.287
 24: Hallado pescando 295
 25: Dios te escogió. ¿Lo harás tú? 305

Conclusión: Paso a paso, día a día317

Reconocimientos321
 Acerca del autor 323

INTRODUCCIÓN

LA TRAMPA, LA CAMINADORA Y EL YO VERDADERO

Una semana antes de irse a la universidad, mi hijo mayor me hizo una pregunta: «De todo lo que me has enseñado, ¿cuál es el mejor consejo que puedes darme en este momento?».

En ese momento no vino a mi mente ninguna respuesta profunda. La idea misma del «mejor» consejo me asusta un poco, como si se esperara de mí que condensara la sabiduría del mundo en una sola frase y la cincelara en una tabla de piedra. Yo no soy Moisés.

No sé cuál es el mejor consejo, pero sí sé cuál habría sido el peor consejo.

«Simplemente sé tú mismo».

Bueno, tal vez ese no es el peor consejo del mundo, pero por ahí está. ¿Por qué? Porque «tú mismo» es alguien a quien todavía no has conocido muy bien. Sin duda, no cuando te graduaste de la secundaria y, si somos sinceros,

probablemente tampoco en ningún momento poco después de eso.

«Ser tú mismo» significa ser como eres, pero ¿realmente te conoces a ti mismo cuando tienes dieciocho años? ¿O cuando tienes veintiocho? ¿O cuando tienes ochenta, si vamos al caso? Con frecuencia, tu autopercepción está formada en su mayor parte por tu experiencia en la vida hasta ese momento, lo cual te conduce a una creencia sobre cómo son las cosas y siempre serán.

No me malentendas. No estoy diciendo que *no* seas tú mismo. No estoy diciendo que seas otra persona. Ser tu yo pleno, auténtico y único es una meta sólida por la que esforzarte y un lugar sano en el que estar. Además, soltar la presión de compararte constantemente con otros es liberador. Por lo tanto, estoy totalmente a favor de la autoaceptación. Después de todo, ¿quién si no serías tú?

**Si te comprometes
excesivamente con
tu concepto de quién
eres hoy, eso te aleja
de lo que podrías
llegar a ser mañana.**

Y, sin embargo, si te comprometes excesivamente con tu concepto de quién eres hoy, eso te aleja de lo que podrías llegar a ser mañana. Ese es el problema de «ser tú mismo».

No te hace libre. Te mantiene paralizado.

No es consciencia de ti mismo. Es autosabotaje.

No es la verdad. Es una trampa.

LA CAMINADORA

Creo que la mayoría de nosotros entendemos instintivamente, tarde o temprano, que «ser simplemente tú mismo»

no es suficiente. Quienes hemos sido hasta este punto puede llevarnos solamente hasta cierto lugar. Estoy seguro de que hay algunas cosas acerca de ti mismo que quieres modificar, y algunas otras que quieres transformar por completo. Sé que para mí las hay.

Por lo tanto, lo que hacemos normalmente es lo siguiente: escapamos de la trampa del «sé tú mismo» solamente para subirnos a la caminadora del «yo futuro», la cual resulta ser casi tan limitante e incluso más agotadora.

¿Quién es tu yo futuro? Eres tú, pero con una fe más grande, mejores amigos, un estómago plano, libertad financiera total, y una perfección casi absoluta en cada momento, para siempre y siempre, amén. El yo futuro es la versión brillante y perfecta de ti mismo. Es quien te gustaría poder ser. Es quien crees que deberías ser. Es quien serías si simplemente lo intentaras con más fuerza.

Tras perseguir el yo futuro por un tiempo y no llegar nunca a alcanzarlo, te quedas agotado y con frecuencia un poco abochornado. Pero no te preocupes, pues siempre hay otro rumbo, otro producto, otra dieta, otro plan, otro servicio en la iglesia u otra resolución de Año Nuevo que promete que, *esta vez*, realmente llegarás a ser tu yo futuro. Por lo tanto, te quedas en la caminadora, corriendo en el mismo lugar, persiguiendo una meta que sencillamente está fuera de tu alcance.

Mientras tanto, pasan días, semanas, meses y años, pero no puedes llegar a disfrutarlos porque estás sin aliento, persiguiendo a la persona que crees que podrías ser. La persona de la que estarías orgullosa. La persona que por fin será digna de aceptación, éxito, amor y satisfacción.

El problema, claro está, es que tu yo futuro es mayormente un delirio; es un espejismo que nunca puedes alcanzar. Y, con frecuencia, esa visión ni siquiera viene de tu interior, sino que se parece más a un rollo de reflejos de las supuestas fortalezas y éxitos de otra persona. Sin embargo, tú solamente ves sus reflejos, pero no sabes lo que está oculto en su interior, o lo que está oculto en tu interior.

Si *ser tú mismo* es una trampa que evita que crezcas, el *yo futuro* es una caminadora que mata el contentamiento. Si trabajas constantemente desde la suposición de que necesitas llegar a ser algo que no eres, nunca serás feliz con quién eres ahora, y podrías morir intentando producir algo que desde un principio nunca estuvo en tu interior.

EL YO VERDADERO

Por lo tanto, si *ser tú mismo* te ha dejado estancado y el *yo futuro* te ha dejado desalentado, ¿dónde deberías acudir? ¿Dónde debería conducirte la búsqueda de la identidad propia y la autoaceptación?

Al *verdadero yo*.

El ser que Dios creó en ti. La persona que Él conoce, ve y en la que cree. Esa persona incluye quién eres en el presente, pero no se queda ahí. Probablemente engloba muchos de los anhelos y los sueños que tienes para el futuro, pero no es frustrada por el hecho de que todavía no has llegado hasta ese punto.

Creo con todo mi corazón que Dios quiere que te veas a ti mismo como Él te ve, que es mucho más plenamente que como te ves a ti mismo. Entonces, Él quiere ayudarte a poner en práctica y vivir esa identidad que te ha dado.

Ese es el corazón y el centro de este libro: ayudarte a alinear tus mentalidades con la visión de Dios para ti, de modo que puedas vivir la versión más auténtica de ti mismo.

Después de todo, todavía no has llegado a conocer tu yo por completo. Pero Dios sí lo conoce; Él conoció esa versión de ti, porque fue Él quien creó esa versión de ti. La verdad de ti se sigue desarrollando en tu vida, pero Dios la conoce por completo.

Solamente Dios ve más allá de la personalidad que tú has mostrado hasta ahora; ve más allá de las circunstancias que has experimentado y que ayudaron a moldear la edición actual de ti; ve todo el camino hasta el ser que fuiste creado. Dios te ha conocido desde antes de que nacieras. Él sabe lo que puso en tu interior y lo que está llamando en ti.

Cuando Dios llamó a Jeremías a ser un profeta, primero tuvo que convencer a Jeremías de que era suficiente para su ministerio profético. Jeremías lo estaba pasando mal para ver más allá de la persona que había sido hasta ese momento. Dios dijo: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones» (Jeremías 1:5).

Jeremías no se veía a sí mismo como profeta; pensaba que era demasiado joven, demasiado débil, y estaba demasiado asustado. Sin embargo, Dios le dijo: «Antes... ya te había elegido».

Piensa en eso.

**Alinea tus
mentalidades con
la visión de Dios
para ti, de modo
que puedas vivir la
versión más auténtica
de ti mismo.**

Antes.

Él conocía a Jeremías antes de que naciera, antes de que el mundo lo hubiera herido, antes de que personas se burlaran de él o el temor lo silenciara.

Dios conocía al Jeremías real porque fue Él quien lo creó. Por lo tanto, le dijo: «Jeremías, escúchame. Yo te imaginé. Yo te formé. Yo te aparté y te elegí. Yo te nombré, y voy a estar contigo. ¿Qué más necesitas?». Cuando Jeremías creyó eso, lo cambió todo.

Sucedirá lo mismo contigo.

Dios te conocía antes. Él te conocía antes de que nacieras. Te conocía antes de que este mundo te agarrara. Te conocía antes de que llegara la depresión. Te conocía antes de que te amenazaran las acusaciones falsas. Te conocía antes de que fueras abusado y abandonado. Mucho antes del error, antes del fracaso, antes de la adicción, Dios dijo: «Ya te conocía».

Él...te...conocía.

Él sabía que tendrías dificultades económicas. Sabía que tendrías problema para quedar embarazada. Sabía que batallarías con tu salud. Sabía que estarías lidiando con la depresión. Sabía que necesitarías un empleo. Él conocía los retos que atravesaría tu matrimonio y las necesidades que enfrentarían tus hijos.

Él sabía todo eso, y lo vio todo. Y declaró: «Yo tengo planes para ti. Tengo un lugar para ti. Tengo un propósito para ti».

El yo que Dios ve es el que todavía sigue pateando, todavía sigue adelante, todavía sigue aguantando. Es el yo que está a la espera de salir. Es el yo que va a cobrar vida.

Es el yo que este mundo no corromperá. Es el yo que el drama no distrajo y el trauma no pudo matar.

Fuiste creado y formado por un Dios cuya creatividad no conoce fin. Él dice que fuiste hecho maravillosamente, que Él te entretejió y te formó en el vientre, que tus días están escritos en su libro. Él es un Dios que cuenta las estrellas y a todas las llama por nombre. Él cuenta los cabellos de tu cabeza, y ve el periodo de vida de las aves. Su conocimiento de ti es tan específico como infinito. Lo engloba todo, desde cabellos y aves hasta las estrellas, de modo que indudablemente te incluye a ti: cada parte de ti, incluyendo las partes que no conoces aún y las partes que tú consideraste un error.

Su conocimiento de ti es tan específico como infinito. Lo engloba todo, desde cabellos y aves hasta las estrellas, de modo que indudablemente te incluye a ti: cada parte de ti, incluyendo las partes que no conoces aún y las partes que tú consideraste un error.

Dios te conocía antes de crearte, como conocía a Jeremías, y el yo que Él conocía es el yo que Él llama a salir a la superficie. Tú eres la misma persona, pero es una versión nueva, una interacción nueva, una comprensión mayor, una experiencia más plena, y una definición ampliada de tu yo.

El *nuevo* yo, el yo *renovado*, es el que Dios *conocía*.

Y ese es el verdadero yo.

Podría ser desconocido para ti, al menos en parte y al menos hasta ahora, pero Dios lo ha conocido desde antes de crearte.

Aprender a «renovarte» te saca de la trampa de ser tú

mismo y de la caminadora del yo futuro. No tienes que conformarte con menos de lo que eres, y no tienes que esforzarte para ser lo que no eres. Sencillamente, tienes que verte a ti mismo como Dios te ve y después caminar en ese «yo renovado».

¿Estás preparado para salir de la trampa? ¿Estás preparado para salir de los patrones de pensamiento y las configuraciones por defecto de tu pasado? ¿Para salir de la historia del presente donde te ves a ti mismo como un esclavo de tu personalidad y tu programación?

¿Estás listo para bajarte de la caminadora? ¿Para no desperdiciar más días deprimiéndote a ti mismo al compararte con un ideal, una versión irreal de una persona que Dios no creó en un principio? ¿Estás listo para no esperar más para sentirte digno o terminar molido para estar a la altura de algo que está más allá de ti?

Es posible, pero no siempre es sencillo. Me gustaría poder decirte que hay una única decisión que podrías tomar para aceptarte a ti mismo tal como eres ahora, con todas las debilidades, a la vez que te vas desarrollando simultáneamente hacia el siguiente nivel de fortaleza que Dios tiene para ti, pero no funciona de ese modo. El verdadero yo intenta abrirse camino siempre, pero es una salida que no carece de tensión. Es una tensión con la que yo estoy demasiado familiarizado.

Conozco la tensión de vivir con quien soy en este momento y desear y querer convertirme en el ser que fui creado desde un principio. Conozco la vergüenza de no estar a la altura de mis expectativas para mi propia madurez

cuando he estado estresado o enojado. Las veces en las que sé que soy capaz de hacer más, de hacerlo bien y, sin embargo, una vez más me he quedado corto. Puede ser un sentimiento muy confuso y muy contradictorio.

He tenido momentos en los que compartí sabiduría con mi hijo mayor mientras levantábamos pesas juntos, y me sentía como Yoda, Warren Buffett y Billy Graham todos en uno. Sin embargo, también he tenido otros momentos en los que me sentí más como Homer Simpson (personaje de “Los Simpsons”).

He tenido momentos como cuando llevé a mi hija a ver la obra teatral *Hamilton* en Nueva York, y creamos una eliminatoria con las mejores canciones de *Hamilton*, y me dije a mí mismo que ella probablemente nunca encontraría a un hombre tan bueno como yo. Sin embargo, también he tenido momentos en los que expresé a Dios mi esperanza de que ella nunca se case con alguien tan impaciente e irritable como puedo serlo yo mismo.

He experimentado ambas cosas.

Todos hemos experimentado ambas cosas.

Todos estamos familiarizados con la trampa de ser tú mismo y la caminadora del yo futuro. Estoy seguro de que tú también has tenido momentos de victoria seguidos por momentos de derrumbe, pero las victorias cumplen un propósito. Te hacen saber que es posible llegar a ser esa persona de la que viste un destello. No solo ocasionalmente, y tampoco de vez en cuando.

Esa persona que ves es el *yo verdadero* que se abre camino.

Piénsalo. Date permiso a ti mismo para creerlo.

Los momentos en los que actúas por un instinto de ser generoso. Los momentos en los que escogiste la libertad antes que la adicción. Los momentos en los que escogiste la compasión por encima del juicio. Los momentos en los que, en lugar de deslizarte hacia una conducta autodestructiva, realmente hiciste lo que sabes que te hará sentir mejor al final del día.

¿Has tenido esa clase de momentos? ¿Sientes un impulso hacia algo que Dios está haciendo en tu interior? ¿Sientes que hay algo más dentro de ti que lo que has visto hasta ahora? De eso estamos hablando en este libro: esa tensión. Ese espacio. Esa brecha entre quién eres en la actualidad y dónde te está llevando Dios.

Esos momentos de avance y victoria son recordatorios de que fuiste creado a imagen de Dios para hacer buenas obras, y el verdadero yo, el yo renovado, te está dejando saber: «Estoy aquí. Estoy preparado. Estoy esperando. Esta es tu invitación. ¡Vamos!».

En este libro voy a hablar de seis mentalidades, seis afirmaciones, para que las grabes profundamente en tu espíritu. Quiero que tengas una voz en tu cabeza que suene más parecida al Espíritu Santo y menos a tus viejos hábitos. Piensa en ellas como si fueran seis descargas del cielo para actualizar tu mente y renovar tu vida. Algunas de ellas podrían parecerle poco familiares, pero han estado en ti todo el tiempo; simplemente no han echado raíces. Tal vez ya estás haciendo parte de ellas, pero Dios quiere que experimentes más.

El consejo que di a mi hijo es el mensaje que me emociona compartir contigo.

No te conformes solamente con «ser tú mismo». Y no desperdicies ni un día más persiguiendo el «yo futuro».

El nuevo yo y la renovación no están esperando en el futuro.

Puedes entrar en ellos en este momento.

CAPÍTULO 1

EL YO RENOVADO

¿QUÉ YO SERÉ?

Cada día, sobre las seis de la mañana cuando suena mi alarma, comienzan las decisiones.

¿Dar vueltas en la cama sin pensar durante quince minutos, o abrir mi aplicación de la Biblia y leer el siguiente capítulo? ¿Una taza de café o dos? (Porque ninguna taza no es una opción). ¿Camiseta de color negro o de color blanco? (Porque la mayoría de los días soy bastante aburrido cuando se trata de mi armario). ¿Cepillarme los dientes y después hacer la cama, o al contrario? ¿Escribir en mi diario de gratitud en primer lugar, o la oración? ¿Ducha fría como sugirió ese tipo en YouTube, o ducha caliente como un ser humano normal?

Las opciones vuelan a un kilómetro por minuto en mi mente. Realmente debería tener fijada la rutina en la mañana. Las decisiones son abrumadoras, y a duras penas me he levantado de la cama.

Voy a la cocina. ¿Debería pasar por alto los platos que

hay en el fregadero, o lavarlos? ¿Debería quejarme de que mis hijos no ayudan y son perezosos, o enfocar ese sencillo acto de paternidad responsable como un mártir en silencio? Los escucho discutiendo en el piso de arriba, tocando sus puntos sensibles con una precisión profesional, inventando problemas por los que pelearse que impresionarían a cualquier político. ¿Cómo responderé? ¿Gritaré para que ellos dejen de gritar, o me mantendré en modo adulto, sabiendo que ningún problema puede resolverse intentando ponerme al nivel de la energía hormonal de los adolescentes que lo crearon?

Tengo una lista de quehaceres que escribí en un cuaderno, tengo hijos con horarios que ellos nunca anotan por completo, y tengo una esposa que se merece todo de mí. Tengo un equipo que liderar, un mensaje que escribir, una sesión de composición que me atemoriza y a la vez anticipo, porque no sé si conseguiremos algo bueno... pero ¿y si lo conseguimos? Estoy viendo el día mediante un delgado residuo de arrepentimiento por cosas que no quise decir ayer, o por una bondad que tenía intención de mostrar, pero no pude llegar a conseguir que saliera de mi boca.

Algunas veces, parece que mi mente es como uno de los hormigueros que solíamos patear en el patio de mi abuela cuando íbamos a visitarla en el otoño. En aquel entonces huíamos de las hormigas, pero no hay ningún lugar donde poder huir del movimiento constante de mi mente. Supongo que por eso los psicólogos lo llaman síndrome del pensamiento automático negativo. Lo único que hice fue despertar y comenzar a pensar en mi día, y los túneles del hormiguero comenzaron a derrumbarse y

ahora las hormigas del pensamiento automático negativo me persiguen.

Inundando las decisiones y las dudas, los lamentos y las resoluciones, los planes y las preocupaciones, hay una decisión que debo tomar. Es la decisión más importante, la que da forma a todas las demás.

¿Qué yo seré?

La vida cambia y se mueve, algunas veces sutilmente y otras repentinamente. ¿Qué versión de mí mismo llevaré a la siguiente etapa de mi desarrollo? ¿Será el yo que es más sabio debido a las heridas del ayer, o el yo que está atrapado en la amargura del resentimiento y la culpabilidad del arrepentimiento?

¿Quién responderá en la puerta cuando las tentaciones llamen y una voz en mi cabeza susurre: *Nadie lo sabrá, te lo mereces, no es tan malo*? ¿Será el yo que está enfocado en lo que quiero verdaderamente, que es estar cerca de Dios y honrarlo en todos mis caminos, o el yo que está clavado en lo que anhelo ahora: deleite, escape, alivio?

¿Qué yo llevaré a esta batalla?

¿Qué yo llevaré a este momento?

¿Qué yo llevaré a esta temporada?

Es la decisión que también tú tienes que enfrentar. ¿Qué *yo* serás? Ya sea por defecto o por diseño, tomas esta decisión en cada momento, en cada situación, en cada relación, ante la puerta abierta de cada oportunidad y la puerta cerrada de cada decepción. Tú decides quién ser y cómo mostrarlo.

El otro día iba de camino hacia el estudio de grabación para una sesión de composición. Tenía una letra en

¿Qué yo serás?

mi cabeza que no quería olvidar, de modo que la grabé en mi teléfono mientras conducía. Era parecido a lo siguiente: «Jesús, por favor sé paciente conmigo. Estoy muy lejos de la persona que quiero ser».

En el momento exacto en que terminé de entonar esa línea en mi teléfono, alguien se interpuso delante de mí en el tráfico. Sin pensarlo, grité: «¡Idiota!».

Está claro que la persona no me escuchó, pero mi teléfono seguía grabando. Por lo tanto, ahora tenía una nota de voz con lo siguiente: «Jesús, por favor sé paciente conmigo. Estoy muy lejos de la persona que quiero ser. ¡IDIOTA!».

La ironía era obvia. Ni siquiera podía escribir una canción acerca de ser una obra en progreso sin interrumpir mi propia canción para demostrar cuánto progreso me quedaba aún por hacer.

Con frecuencia me siento muy lejos de la persona que quiero ser. De la persona que sé que Dios ve en mí. De la

Que puedas captar
un destello del yo
que Dios ve, y no
solo el yo que tú has
conocido siempre.

persona que soy capaz de ser, pero debo decidir ser, una y otra vez.

Por eso, es imperativo que veas quién eres *capaz* de ser, y no solo quién has sido siempre. Que puedas captar un destello del yo que Dios ve, y no solo el yo que tú has conocido siempre.

DIOS CONOCE ESE YO...¿LO CONOCES TÚ?

En este libro estoy utilizando los términos «nuevo yo» o «yo renovado» para describir el concepto de la versión de ti mismo más verdadera y más auténtica. La versión que Dios ve en ti. El término está inspirado en un pasaje del libro de

Efesios que habla sobre ver esa versión de ti mismo creada por Dios y después hacerla una realidad. Pablo escribió a la iglesia en Éfeso:

Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad. (4:22-24)

En otras palabras, hay un viejo yo y un nuevo yo. Hay una vieja manera de ser tú mismo, y hay una nueva manera de ser tú mismo.

Ahora bien, no estoy diciendo que el «viejo yo» sea una persona horrible y un gusano espantoso. Este no es un libro que habla de aborrecernos a nosotros mismos. Sin embargo, el viejo yo no eres tú *en tu mejor versión*. Eras tú sobreviviendo. Eras tú reaccionando. Eras tú viviendo según tu propia visión de quién eras y lo que podías hacer, pero esa visión estaba basada en tu propia perspectiva.

Hay mucho más en ti que eso.

Hay una manera de ser tú mismo que está empoderada por Dios, y eso es el yo en tu mejor versión. Es el ser que Dios creó y el ser que Él ve. Ese ser podría parecerte nuevo, pero no es nuevo en absoluto.

¿Recuerdas lo que Dios le dijo a Jeremías? «Antes de formarte en el vientre, *ya te había elegido...*». Dios le estaba pidiendo a Jeremías que se despojara de su vieja

manera de verse a sí mismo y se pusiera el ropaje de otra nueva. El viejo Jeremías era pequeño, asustadizo y callado. El nuevo Jeremías fue llamado a predicar audazmente y a profetizar con valentía.

¿Cuál era el verdadero Jeremías? En un sentido, era ambos; sin embargo, el viejo tenía que ceder el paso al nuevo, porque el nuevo era como Dios lo había creado.

Dios te está llamando a renovarte y ser «tu nuevo yo». El nuevo yo es quien eres en realidad, solo que todavía no has visto su expresión más plena, porque es un proceso de autodescubrimiento que dura toda la vida.

¿Hay maneras en las que Dios me ha escogido, pero yo mismo aún necesito escoger?

Plantéate esta pregunta: *¿Qué conoce Dios sobre mí que yo no conozco de mí mismo? ¿Qué ve Dios en mí que yo he pasado por alto o incluso he negado? ¿Hay maneras en las que Dios me ha escogido, pero yo mismo aún necesito escoger?*

Tienes una versión de ti mismo en tu mente, pero podría no ser la visión que Dios tiene para ti. Si la versión actual de ti mismo no encaja con la visión de Dios para ti, es el momento de elevarte y renovarte. Es el momento de aprender cómo te ve Dios y de ver el ser que fuiste creado.

Nadie más puede ser esa persona: solamente tú. Por eso la comparación es una trampa tan grande. No estás intentando llegar a ser como otra persona. ¿Por qué ibas a subestimarte de ese modo? Esfuérzate en cambio por convertirte en *tú mismo*: el ser que fuiste creado.

La próxima vez que el viejo yo intente retenerte, recuerda el yo que Dios ya conocía. Él siempre ha sabido

quién eres realmente, de modo que puedes convertirte en el ser que fuiste creado. No hay ninguna vergüenza en eso, solamente posibilidad interminable.

Dios no te ve como alguien adicto, atrapado o quebrantado; Él te ve como alguien libre, y está contigo en la lucha. Él ve que batallas con esos hábitos que parecen cadenas, pero también ve la fortaleza en tu interior mediante su Espíritu para romper esas cadenas. Él ve una versión de ti que es capaz de elevarse por encima de los sentimientos, una versión que camina en fe incluso en medio de la incertidumbre. Es una versión que podría parecer poco familiar e incómoda al principio, pero ese eres tú.

Imagínate a ti mismo libre. Dios conoce *esa* versión de ti.

Imagínate a ti mismo sano. Dios conoce *esa* versión de ti.

Imagínate a ti mismo venciendo hábitos que te sabotean. Dios conoce *esa* versión de ti.

Imagínate a ti mismo capaz de ser paciente y tener autocontrol, sin ceder a cada sentimiento que pasa por tu sistema nervioso central. Dios conoce *esa* versión de ti.

Ahora bien, no estoy diciendo que puedes ser o hacer cualquier cosa que imagines. Dios no siempre te dará exactamente lo que imaginabas en la vida. Si mides 1,55 metros de estatura y tienes cuarenta y siete años, probablemente no jugarás en la NBA. Creo que esa es una limitación sana que aceptar. Tu familia estará más contenta y tu pondrás comida sobre la mesa reconociendo quién no eres y escogiendo una carrera profesional diferente.

Pero puedo decirte con toda confianza que hay más en

quien tú eres de lo que has experimentado hasta ahora, y Dios quiere dártelo.

Sin embargo, tienes que decidir tomar parte en el proceso. Tienes que escoger *renovarte*.

GRACIA Y DETERMINACIÓN

En las páginas siguientes, quiero que te mires a ti mismo del modo que Dios te ve y que creas que puedes convertir esa visión en tu realidad. A medida que la practiques, se volverá natural. Te encontrarás diciendo: «Supongo que soy una persona paciente. Soy una persona amable. Soy un buen padre. Soy una buena madre. No solía sentirme así, pero lo estoy experimentando cada vez más ahora. No siempre actué como tal, pero así es como soy, y quiero convertirme en más de esto. Y, por la gracia de Dios, puedo hacerlo».

Deja de decir: «Así soy yo, de modo que acostúmbrate», y en cambio di lo siguiente: «*Hasta ahora* he sido así, pero todavía no estoy muerto, de modo que Dios aún no ha terminado conmigo. Sigo creciendo. Sigo cambiando. Sigo aprendiendo. Me gustan muchas cosas acerca de esta edición de mí mismo, pero no me gustan todas, ¡y no me detendré hasta convertirme en quien Dios dice que puedo ser!».

Renovarte siempre se trata más de la gracia de Dios que de tu determinación. Por eso Dios dice que *el que* comenzó

Renovarte siempre se trata más de la gracia de Dios que de tu determinación.

la buena obra en *ti* la irá perfeccionando hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1:6). Él te dice que te ocupes en *tu* salvación porque *Él* es quien obra en ti para producir tanto el querer como el hacer para que su cumpla

su buena voluntad (Filipenses 2:13). Y también dice que, por *su* gracia, eres lo que eres y *su* gracia no se quedó sin fruto (1 Corintios 15:10).

Él...tú...Él...tú...Él...tú. ¿Ves la colaboración? ¿El trabajo en equipo? Dios crea, define y empodera, y tú y yo lo ponemos en práctica.

A medida que creces, a medida que cambias, Dios siempre tiene gracia para ti. Gracia es la paciencia de Dios contigo y su poder en ti. ¡Gracias a Dios por su gracia!

Sin embargo, permíteme ser claro. Gracia es paciencia y poder. La gracia nunca es una excusa para ser perezoso o una manera de evitar el cambio. Eso es lo opuesto a lo que estoy diciendo. Algunas veces, escuchamos a personas utilizar la gracia como una cortina de humo para una conducta regularmente dañina. «Soy solamente un pecador salvado por gracia», dicen, como si esa gracia significara que nunca necesitan cambiar.

No, la gracia es precisamente el medio por el cual Dios nos cambia y nos convierte en las personas que Él sabe que podemos ser. Viene de Él, pero fluye a través de nosotros. Es una obra que se produce al unísono, y se lleva a cabo con el tiempo.

Por lo tanto, cuando tengas un arrebato de enojo, o cuando quieras agarrar las pastillas, o cuando manipules y mientas para salirte con la tuya, o cuando veas pornografía hasta las tres de la mañana y no puedas conectar en la vida real, o cuando te aferres al rencor hasta que te corroe desde el interior, recuerda que Dios no es así, de modo que tampoco tú eres así realmente, y su poder está obrando en ti para que cambies.

Dios sabe que eres capaz de mostrar bondad incluso si batallas con tu mal humor. Él sabe que fuiste creado para ser generoso incluso si has establecido un patrón de acumulación de lo que tienes. Dios te ve como alguien honesto, paciente, sabio, fiel, amoroso, estable y bueno. Así es Jesús y Jesús está en ti, de modo que ese es tu verdadero yo: el yo renovado. Ese es el yo que puedes escoger.

TEN EN TU CABEZA LA VOZ CORRECTA

Ahora bien, puede que tome un tiempo que la versión de ti que Dios conocía todo el tiempo se convierta en la versión de ti que tú mismo conoces en tu vida diaria. Y, para ser sinceros, en ciertos aspectos siempre batallarás con el cambio.

Sé que a mí me sucede. No estoy escribiendo este libro a causa de mis victorias. Lo escribo a causa de mis luchas y mi creencia en un Dios que da la victoria incrementalmente. Escribo estas palabras para ti como un hombre que está decidido a entrar más plenamente en su papel como padre, como pastor, y simplemente como una persona amada y conocida por Dios.

Yo no soy la persona que quiero ser; todavía me falta mucho. Puedo predicar el domingo acerca de la gracia inagotable de Dios para nuestros errores y hablar de que su fortaleza se perfecciona en nuestra debilidad, pero el lunes en la mañana puedo encontrarme muy deprimido, sintiendo que fracasé, porque repito una y otra vez la grabación mental de lo que dije en el púlpito y creo que no es lo bastante bueno, de modo que yo no debo ser lo bastante bueno. Puedo estar gritando a las personas que amo

porque mis emociones están agotadas. Y, en lugar de volver a llenarme de maneras saludables, me insensibilizo hasta el punto de llegar a sentirme como un zombi.

Algunas veces me alegro de ser yo mismo, en ocasiones estoy orgulloso de ser yo mismo, y otras veces me siento avergonzado y asustado por ser yo mismo, pero el «yo» es lo único que tengo. Y ¿quieres saber algo? Ese yo es quien Dios quiere.

Todavía no soy quien quiero ser, pero tampoco voy a darme por vencido. Estoy decidido a continuar remodelando y renovando mi yo interior por el poder del Espíritu Santo a medida que crezco hacia la imagen de Cristo en mí. Es una decisión. Tengo que decidir constantemente ser la versión más madura y más consciente de mí mismo, incluso cuando mis ánimos son volátiles y mis emociones están al límite.

Efesios 4 hace que parezca muy sencillo: tan solo des-
pójate del viejo yo y vístete del nuevo. La imagen aquí es como un cambio de ropa. Es como llegar a la casa, quitarte la camisa abotonada y ponerte tu camiseta favorita.

¡Ojalá fuera así de sencillo! Me gustaría que quitarme el viejo yo fuera tan fácil como quitarme una camisa, pero no lo es. Se parece más a batallar para salir de una camisa de fuerza. Los viejos hábitos mueren lentamente, después de todo. Y me gustaría que ponerme el nuevo yo fuera tan sencillo como ponerme una camiseta, pero no lo es. Hay que trabajar en ello.

Tenemos que aceptar el proceso.

El punto es el progreso constante, no la perfección al instante. De todos modos, la percepción es un espejismo.

La verdadera transformación llega al tomar incontables decisiones pequeñas y correctas que están en consonancia con quienes somos en Cristo, en lugar de tomar decisiones pequeñas e incorrectas que están en consonancia con quienes solíamos ser.

Renovarte significa remodelar y volver a formar tu mente para que reaccione de modo diferente. Después de todo, podrías ser nuevo; pero el mundo en el que vives es el mismo que ha sido siempre, y las sendas neuronales que se han desarrollado a partir de tus hábitos están profundamente establecidas. Eso significa que necesitas modelos y filosofías mentales que estén en consonancia con la Palabra de Dios y no con tus experiencias pasadas o tus circunstancias presentes. Significa que también tendrás que practicar.

Por eso quiero acompañarte hacia ese nuevo yo, casi como lo haría un entrenador.

Es ahí donde entran en juego las seis mentalidades. Puedes predicarte a ti mismo estas seis cosas dondequiera que vayas. Si te diriges a una entrevista de trabajo, si estás esperando un reporte médico, si vas a estar despierto toda la noche para estudiar para los exámenes finales, o si solamente intentas ir con tus hijos a recoger un pedido de comida rápida, lo que te dices a ti mismo importa mucho más de lo que podrías pensar, porque tiene el poder de cambiarte desde dentro hacia afuera. Sin importar cómo te hayan catalogado las personas o cómo te hayas catalogado tú mismo en el pasado, si obtienes un lenguaje nuevo para describirte y para describir quién eres en Cristo, quedarás asombrado ante la persona en la que te convertirás dentro de seis semanas, dentro de seis meses o dentro de seis años.

Cada una de estas verdades es muy personal para mí. Son las cosas que me repito a mí mismo cuando voy a predicar el domingo en la mañana, o cuando intento comportarme como es debido como padre, o cuando me obligo a mí mismo a levantarme de la cama el lunes en la mañana. Predico estas cosas, oro por estas cosas, digo estas cosas y creo estas cosas para ti y para mí.

Con cada una de estas mentalidades hay un llamado a la acción que Dios te capacitará para que emprendas. Una cosa es decir que eres cambiado, perdonado y redimido, pero otra muy distinta es ser todo eso en tu vida diaria.

Voy a compartir contigo la lista completa ahora, para que tengas una presentación preliminar antes de que avancemos.

1. *No estoy estancado, a menos que me detenga.*
Paso de acción: Comprométete a progresar.
2. *Cristo está en mí, por lo que soy suficiente.*
Paso de acción: Acepta tu Yo.
3. *Con Dios, siempre hay un camino y por la fe lo encontraré.*
Paso de acción: Enfócate en la posibilidad.
4. *Dios no está en mi contra; Él está conmigo, obrando a través de mí y peleando por mí.*
Paso de acción: Camina con confianza.
5. *Estar alegre es mi tarea.*
Paso de acción: Aprópiate de tus emociones.
6. *Dios me ha dado todo lo que necesito para la temporada en la que estoy.*
Paso de acción: Acepta tu presente.

¡Me emociono solamente por enumerar estas declaraciones! Espero que tú también te emociones. De hecho, si puedes, declara alguna de ellas en voz alta en este momento y comprueba lo que sientes cuando sale por tu boca. Quiero que tengas una buena sensación de lo que Dios está declarando sobre ti, de modo que puedas avanzar hacia ello con expectativa. A medida que incorpores estas cosas a tu sistema de creencias, comenzarás a actuar y a hablar de maneras nuevas.

Soy consciente de que estas seis declaraciones son sencillas, y lo son a propósito. Deben ser fáciles de memorizar, como lo sería una canción o un eslogan. De hecho, he compuesto canciones basándome en algunas de ellas. Quiero que sean como frases que se repiten en tu corazón para que tu fe pueda funcionar en la vida real.

El poder de Dios que obra en tu interior te da la libertad para renovarte. Mientras tengas aire en tus pulmones, no estás encerrado en la versión actual de ti mismo. Tienes autonomía. Tienes opciones. Tienes el poder para salir de las trampas, bajarte de las caminadoras y entrar en la verdad.

Detente antes de leer ni siquiera la próxima frase y celebra hasta dónde te ha traído Dios, cuántos obstáculos has superado, cuántos caminos Él ya ha abierto para ti, y cuántas cosas asombrosas ha hecho a través de ti.

Si crees que tienes que tenerlo todo arreglado para poder conseguir que Dios te ame más, estás comenzando desde la suposición equivocada. *Nunca serás más amado de lo que eres ahora mismo.* Nunca serás más aceptado de lo que eres en este instante. La obra de Jesús satisfizo eso de una vez

por todas. No tienes que estresarte y esforzarte para demostrarle a Dios de algún modo lo que vales.

Dios está cerca de ti, te bendice, está orgulloso de ti, y te está animando *ahora mismo*. Él no se limita a tolerar el yo actual porque tiene la esperanza de que algún día serás digno.

Cada versión de ti mismo sigue siendo tú mismo. Todo es intencional. Todo obra en conjunto para cumplir un propósito general. Incluso las cosas que todavía no han salido bien encajarán en el plan que Dios tiene para tu futuro.

Tú eres a quien Dios ama. Ese tiene que ser tu punto de inicio. Sin embargo, donde comienzas no es donde tienes que quedarte. Por eso estoy muy emocionado acerca de estas seis mentalidades. Cuando decides pensar y vivir de esas maneras, estás escogiendo ser *tú mismo*. Estás decidiendo superar la distracción, la derrota y el desaliento para así poder proseguir hacia el ser que Dios creó en ti.

Sé que esto es verdad: dondequiera que estés en tu viaje, Dios tiene cosas buenas planeadas para ti. No estoy diciendo que no enfrentarás desafíos o cometerás errores a lo largo del camino, pero creo que Dios ve días buenos

Nunca serás más amado de lo que eres ahora mismo. Nunca serás más aceptado de lo que eres en este instante. La obra de Jesús satisfizo eso de una vez por todas. No tienes que estresarte y esforzarte para demostrarle a Dios de algún modo lo que vales.

Su llamado es tu confianza, y su gracia es tu garantía.

delante de ti. Él ha preparado buenas obras para que las pongas en práctica. Su llamado es tu confianza, y su gracia es tu garantía.

El yo *conocido* y el yo *renovado* son el mismo, y son el yo correcto. Son la mejor versión de ti porque son la versión de Dios de ti, y por la fe puedes entrar en lo que Dios ya ve.

La primera mentalidad que vamos a examinar es el fundamento para el resto: *No estás estancado, a menos que te detengas*. ¿Por qué importa tanto eso? Porque, sin un compromiso a progresar, estarás derrotado antes de comenzar. Sin embargo, si puedes grabar profundamente en tu corazón y tu mente que sirves a un Dios imparabile que te está guiando hacia adelante, ninguna distracción, decepción, dificultad o diablo puede interponerse en tu camino.

MENTALIDAD 1

**«NO ESTOY ESTANCADO,
A MENOS QUE ME
DETENGA».**

**PASO DE ACCIÓN:
COMPROMÉTETE A PROGRESAR.**